

ALBERTO BERRO

PRESENTACIÓN DEL CURSO DE METAFÍSICA-VOLÚMENES V Y VII

Aproximándonos a la finalización de la edición (faltan sólo los dos últimos temas, año 2011), hoy querríamos reflexionar sobre tres preguntas:

- 1.-Qué significa en general este curso en la “biografía” personal e intelectual del profesor Komar
- 2.-Qué significa en relación con los temas y problemas de la época en que fue dictado
- 3.-Qué significa en relación con el momento actual.

(1)Desde el punto de vista de su biografía personal: el curso fue dictado cuando K. apenas había pasado los 50 años. Fueron justamente los años en los que lo conocí (en 1971) y poco después lo escuché en la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna en la facultad de Filosofía (1973). Estaba en su plenitud intelectual y física. Era un hombre extremadamente fuerte y vigoroso. Impresionaba profundamente por su seguridad, su energía, su entusiasmo, además por supuesto de su extraordinaria cultura. Se había consolidado en casi todos los ámbitos donde enseñaba. Los cursos de divulgación estaban fuertes en el Instituto y en otros lugares, aunque la aceptación sin reservas de su figura como maestro en nuestra facultad por parte de los estudiantes de la carrera todavía no se había producido, lo que iba a darse con nuestra generación, a través de su compromiso con el centro de estudiantes, y particularmente con el entusiasmo que generó desde la cátedra de ética que comenzaba a dictar aquellos años. Una de sus vinculaciones más significativas con profesionales no filósofos era la que mantenía con el grupo de psiquiatras y psicólogos que se formaban en este curso en la clínica Jackson de Belgrano, vínculo que luego se continuaría en los cursos de los martes a la noche en FASAM.

Desde el punto de vista de lo que podemos llamar su biografía intelectual, podemos observar cómo desfilan por el curso sus grandes temas de meditación, los temas de toda su vida, por ejemplo:

* la reperiodización de la filosofía moderna (ver especialmente la primera parte de la reunión XIV, en el volumen VI. Subrayar en general la importancia de esta “reunión” – cuánto duró?-).

*la visión “transmetafísica” de la metafísica, es decir, el “uso” de los grandes principios metafísicos para iluminar todos los problemas que abordaba, aunque pertenecieran a otras disciplinas.

*su lectura “moderna” de los padres de la iglesia, en estos dos volúmenes en particular, podemos ver su comprensión y aplicación del Pseudo Dionisio y de San Máximo el Confesor.

*su gran interés, conocimiento y comprensión de la historia, en particular de la europea, sobre la que cada tanto nos apasiona con esos *excursus* tan característicos suyos: su peculiar mirada positiva sobre el feudalismo, su visión histórico-filosófica sobre los grandes movimientos políticos europeos del siglo XX, en particular sobre el fascismo y sobre el comunismo soviético, etc.

*su preocupación por el racionalismo escolástico y su superación desde la doctrina tomasiana del acto de ser, inspirándose en este punto sobre todo en Gilson (vgr. Clase sobre las “esencias muertas”).

*sus reflexiones filosóficas sobre la teología protestante y católica de la segunda mitad del siglo, entre las cuales se destaca la crítica de la línea marechaliana.

*desde el punto de vista que podríamos llamar “metodológico”: su preocupación, siempre que puede, por iluminar un tema de metafísica desde un autor que está en mayor o menor medida “en el otro bando”: para explicar la sustancia, usa al racionalista Leibniz; el idealista Ernst Cassirer es citado positivamente para comprender temas de filosofía de la historia. Marcuse lo ayuda a sostener la psicología personalista, Lenin, para ilustrar la actitud realista, Paul Ludwig Landsberg, judío converso al protestantismo, para explicar el orden natural. El “hombre rebelde” de Albert Camus viene en su auxilio para explicar la rebelión metafísica contra el orden, “La sociedad imperfecta” de *Djilas*, ex vicepresidente de la Yugoslavia comunista, le permite ilustrar el problema del pecado original, etc. ...

(2)(Qué significa en relación con los temas y problemas de la época en que fue dictado). El curso también es dictado en un momento muy significativo del siglo XX. Hacía muy pocos años, a fines de la década del 60, había tenido lugar la “Contestación Juvenil”, con epicentro en el Mayo del 68 de París, que Komar había tenido tiempo para estudiar en profundidad debido al reposo obligado que le había implicado el ser atropellado por una moto. 1968 sería también el año de la “Primavera de Praga”, a la que tenía un peculiar acceso por sus estudios sobre Karel Kosik. Los dos sistemas estaban

cuestionados, cada uno a su manera. Había pasado la década de apogeo del consumismo, y al mismo tiempo que en los países del tercer mundo se ponían en marcha en nombre del marxismo los movimientos de lucha armada propios de la década del setenta, el comunismo soviético empezaba a ser estudiado y problematizado desde dentro, con profunda preocupación, por los filósofos neomarxistas. Se anunciaba la posmodernidad.

Uniendo esta doble perspectiva, biográfica y epocal, me parece que cabe decir que el curso es una cierta “culminación” de un proceso de crecimiento filosófico personal, en relación con su tiempo. Desfilan tanto los grandes problemas de la época, como una lectura lúcida y crítica de los autores contemporáneos que la pensaban. Citamos solamente dos ejemplos:

-la disolución de la psicología humana, personal y profunda en mera psicología social: *“Las corrientes anti-personalistas no pueden soportar el psicoanálisis personalista y le oponen una psicología social que diluye al individuo en el ambiente social”*(V, I). Cita un escrito de Marcuse, “Obsolescencia del psicoanálisis”, para oponerse a esta disolución de la psicología profunda en mera psicología social: *“El psicoanálisis saca así fuerza de su obsolescencia, es decir, de su insistir en las necesidades y las posibilidades individuales que han sido superadas y desbordadas por el desarrollo social y político. Aquello no es por eso falso. Si la sociedad industrial adelantada y su política han hecho obsoleto el modelo freudiano del individuo y de su relación con la sociedad, socavando así la fuerza del individuo en su capacidad de separarse de los otros y de volverse y quedarse en una personalidad independiente, debe decirse entonces que los conceptos freudianos no evocan solo un pasado que se encuentra ahora a nuestras espaldas sino también un futuro que debe ser conquistado”*. Y agrega: *Este es un lenguaje que podría firmar un cardenal prefecto de la doctrina de la fe.”*

-la progresiva disolución del espíritu revolucionario del marxismo, el denominado “triunfo de Comte sobre Marx” (*“el marxismo no tiene ninguna defensa contra el positivismo”*, V,I). La atenta lectura de los mismos neomarxistas le permitiría anticipar en casi veinte años la caída del comunismo soviético (ver 2ª parte de la lección XIV, volumen VI: *Toda la historia del marxismo actual es la historia de la descomposición del marxismo*). Por aquellos años daba en la facultad un curso especial sobre Ernst Bloch al que asistía un grupo de alumnos especialmente interesados, en el que ya nos hablaba con toda claridad del peligro de caída en que se encontraba el marxismo.

Nosotros no entendíamos nada, y los nacionalistas se escandalizaban, pensaban que esta visión debilitaba la bandera de la lucha anticomunista. Hay que tener en cuenta que desde el punto de vista geopolítico el marxismo estaba casi en su apogeo, en la máxima situación de influencia a nivel mundial: pensamos no sólo en Europa del Este, sino también en África, en Asia, en Sudamérica y en la misma Europa Occidental, con el éxito externo del Eurocomunismo.

(3) -Qué significa el curso en relación con el momento actual.

Hay un último aspecto a subrayar respecto de estas lecciones, que puede valorarse cabalmente recién después de transcurridos casi cuarenta años desde que fueron dictadas: su extraordinaria actualidad para nuestro tiempo. No tanto por los autores citados; casi nadie cita ya a Marcuse, o a la escuela de Frankfurt; mucho menos a Marcel De Corte o Louis Lavelle. Tampoco los problemas de la época son exactamente los mismos, y los de la nuestra requieren nuevas respuestas. Pero los principios, y la visión a su luz de los problemas que tiene por delante la sociedad occidental, resultan extremadamente actuales. El grandísimo peligro que Komar vislumbraba como consecuencia de la filosofía que se iba imponiendo en aquella época, el peligro de la disolución del concepto de persona, hoy es ya francamente alarmante. *“Del mismo modo que Nietzsche y algunos teólogos últimamente han dicho que Dios ha muerto, Foucault dice: “Para qué hablar del hombre si ha muerto, si ha sido un invento de los románticos, no hay hombres, hay procesos”. Y en el proceso, lo que se llama persona humana se diluye en un haz de relaciones.”* (V,I) Se destaca en estos volúmenes, particularmente en el V sobre la Substancia, la crítica al sociologismo positivista, por ejemplo en Karl Mannheim, que Komar veía triunfar por sobre la revolución marxista. Esta crítica del sociologismo positivista resulta de extrema vigencia para comprender nuestro tiempo. El “constructivismo social”, como forma actual de criptoidealismo que disuelve la persona humana en el magma social, y que pretende explicarlo todo, desde la religión hasta la metafísica, desde la esencia humana hasta los problemas psicológicos, desde el derecho hasta la ética, como construcciones sociales contingentes y en última instancia aleatorias, sólo fundadas en las estructuras de poder dominantes, y absolutamente relativas... encuentra en estas páginas las explicaciones exactas y esenciales. Todo lo esencial de lo que hoy sucede en la sociedad llamada occidental fue dicho hace 37 años, y también queda sugerido el camino para superarlo, en la línea de la atención y respeto al orden de lo existente, fruto del pensamiento divino creador. Pero

esta lucidez no nos exime de la tarea de pensar nosotros en la problemática actual, con algo de la profundidad con que él lo hizo con la suya, e inspirándonos en los lineamientos tan orientadores que nos dejó. No estamos haciendo suficientemente bien este trabajo.

CONCLUSIÓN: VALOR DE ESTE CURSO COMO TEXTO IMPRESO

Komar no tenía tiempo para escribir: la misma naturaleza de su estudio, tan intenso y tan variado en cuanto a temas y autores, y la forma concreta de ganarse la vida que había desarrollado, mediante la propuesta de comunicación directa con “oyentes vivientes”, concretos, lo habían llevado a priorizar su enseñanza oral. Sus escritos de aquella época son sumamente sabrosos -los “Apuntes Filosóficos” se destacan con nitidez y muestran un estilo y una pluma personalísimos-, pero resultan siempre escasos, y están imposibilitados para abarcar toda esa amplitud y variedad de los problemas y autores que llenaban sus noches de preparación de clases. *Además, nadie lee, comprrrrendee...* Por estas razones, esa preparación de la clase se había transformado para él, ya desde el inicio de su actividad filosófica y docente en Buenos Aires hacía más de dos décadas, en el momento por excelencia de lo que otros denominan “investigación”, la perfecta excusa para el estudio profundo de los clásicos y de los contemporáneos, pensados no de modo meramente erudito sino como caminos para iluminar lo real en sus aspectos permanentes y en sus aspectos cambiantes.

Un curso de metafísica dictado a lo largo de dos años a oyentes no filósofos, y por fortuna tan cuidadosamente registrado por ellos, constituye entonces un documento único para estudiar su vida intelectual y su pensamiento en ese momento clave. Por el curso bienal desfilan los grandes principios de la metafísica clásica, vistos como aquello que eran los “principios” para Komar: ventanas a grandes horizontes, guías seguras y luminosas de su mirada sobre la realidad.

Una vez dijo a este discípulo que si tuviera tiempo para escribir, todos sus libros deberían titularse “Lecciones”, es decir reproducciones de la forma esencial en que su pensamiento se configuró, algo así como “clases” escritas, y enumeraba: “debería escribir Lecciones de Antropología, Lecciones de Ética, Lecciones de Metafísica, Lecciones de Filosofía Moderna, etc.” Ahora bien, este curso constituye no sólo, como es obvio, sus “Lecciones de Metafísica”: contiene también, aunque de manera no sistemática ni mucho menos exhaustiva, lecciones de ética, lecciones de antropología,

lecciones de filosofía moderna, lecciones de crítica cultural... Leyendo estos cursos, ahora bajo la forma de libro, es lícito que nos preguntemos **si realmente era necesario** que Komar escribiera más. No digo que no hubiera sido valioso, su estilo escrito es originalísimo y, para mi gusto, apasionante, muy distinto al discurso oral que se aprecia en estas clases, como en los otros cursos que estamos publicando en la fundación. Hubiera sido útil para las exigencias de las modernas normas de investigación en ciencias humanas, injustamente llevadas a la filosofía, que exigen para hacer un doctorado sobre un autor basarse sobre su enseñanza escrita y debidamente documentada como auténtica del mismo (requisito que ciertamente no hubieran podido satisfacer ni la Metafísica de Aristóteles ni las Lecciones sobre Filosofía de la Historia universal, por mencionar dos de las obras filosóficas más famosas que constituyen cursos dictados por los filósofos y publicados sobre la base de los apuntes de sus oyentes).

Este curso, así impreso y publicado, parece sugerir que Komar sabía bien lo que hacía, y por qué. Su enseñanza oral está salvaguardada en muy buena proporción, y si bien es seguro que se llevó consigo a la tumba infinidad de cuestiones, intuiciones y certezas, tenemos acceso a unas riquezas para estudiar y meditar las cuales difícilmente nos alcance una vida.